

LA ALFABETIZACION INFORMACIONAL ¿MISION POSIBLE?

INFORMATION LITERACY ¿IS THE MISSION POSSIBLE?

*Judith Licea de Arenas **, *José Antonio Gómez***, *Javier Valles****

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México, D.F. 04510, MEXICO

**Facultad de Comunicación y Documentación, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo, Murcia, ESPAÑA

***Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México, D.F. 04510, MEXICO

jlicea@servidor.unam.mx

jgomez@um.es

javier_valles@excite.com

RESUMEN

La búsqueda por encontrar formas para incentivar a usuarios de bibliotecas e incluso a aquellos que no lo son a aprovechar el contenido de los repositorios, a su localización, valoración, comprensión y uso, no es cosa del presente, sino que la preocupación es añeja. No obstante, la expresión alfabetización en información, con que se denomina dicha preocupación, es relativamente nueva que, con el surgimiento de Internet, de la utilización de las intranets y extranets ha tomado auge. Sin embargo, los bibliotecólogos deben propiciar prácticas que contribuyan a evitar actividades docentes basadas en la tiza y el pizarrón. Por tanto, si alfabetizar en información es participar en la formación de los estudiantes para una vida mejor, cualquier acción que emprendan debe estar encaminada al desarrollo de competencias informacionales que abarquen, incluso, las alfabetizaciones implícitas que lleven al abandono de las formas tradicionales de educación para ceder el lugar a aquellas en las que la Web es figura central.

Palabras clave: alfabetización informacional; alfabetización digital; México

INTRODUCCION

La explosión bibliográfica, entendida como el aumento incesante de nuevos títulos de libros, revistas y documentos en otras presentaciones, incluso las electrónicas, ha motivado el surgimiento de un esfuerzo que busca que las comunidades cercanas a las bibliotecas públicas, escuelas primarias, secundarias o universidades hagan uso de sus recursos bajo el ideal de aprender a formarse para toda la vida. Sin embargo, la búsqueda por encontrar formas para incentivar a usuarios de bibliotecas e incluso a aquellos que no

lo son a aprovechar el contenido de los repositorios, a su localización, valoración y comprensión, no es cosa del presente, sino que la preocupación es añeja. No obstante, la expresión alfabetización en información, con que se denomina dicha preocupación, es relativamente nueva que, con el surgimiento de Internet, de la utilización de las intranets y extranets ha tomado auge, pero así como la alfabetización en ciencia no significa comprender todo lo que es ciencia (1), la alfabetización en información se refiere a las competencias para evaluar y usar críticamente las fuentes de información y aplicar su contenido a las actividades cotidianas de los individuos.

La falta de competencias en el uso de la información, no sólo por parte de los estudiantes universitarios sino de ciudadanos de diferentes edades y escolaridad ha despertado el interés, principalmente, de los bibliotecólogos de bibliotecas académicas, escolares y públicas, frente a la complejidad, diversidad y cantidad de la información disponible hoy en día. Por tanto, conviene preguntarse si la posibilidad de alfabetizarse en información está abierta a toda la población dado que aun aquellos que se consideren alfabetizados pueden, en algún momento, ser analfabetos. Pero ¿cuál ha sido y es el papel de los profesores de los diversos niveles educativos? ¿Están realmente interesados en el diseño de actividades de aprendizaje que lleven a los educandos a aprovechar los recursos disponibles en materia de información y de comunicación? ¿Realmente podría darse la innovación educativa si muchos de los actuales profesores universitarios durante su formación universitaria difícilmente recuerdan, o no quieren acordarse, que cuando se trataba de realizar los “trabajos” encomendados por sus profesores durante su proceso de formación sólo recurrían a dos o tres libros, sin identificar su relación con el tema y sin importar la fecha de publicación; la búsqueda en la biblioteca, si se llegaba a dar, era errática, sin un plan en mente, pero eso sí, tratándolo de hacer en el menor tiempo posible? La práctica continuó y ¿continúa?

En las discusiones sobre teoría del aprendizaje se señala la necesidad de que los estudiantes integren el pensamiento crítico como elemento importante de su formación (2) y que se enfatizan los métodos de diseminación y comunicación (3). Los estudiantes hoy en día, en unos pocos minutos, tienen la posibilidad de abrir, a través de la Internet, cientos, miles o millones de entradas sobre el o los temas de interés, pero como se puede atestiguar, los estudiantes no discriminan la “basura” de los documentos relevantes, es decir, el estudiante reúne capacidades relacionadas con la alfabetización digital, más no con la alfabetización informacional. Por otra parte, los estudiantes, pese a disponer de

dichas tecnologías, no están en capacidad de acopiar, seleccionar, organizar y comunicar los resultados de sus búsquedas en la Internet. Por tanto ¿cómo preparar a los estudiantes para una vida mejor? o bien, ¿cómo hacer para que adquieran un interés por la lectura, por el uso de la información? Las acciones para lograrlo se han denominado, a lo largo de los años de diversas maneras: orientación e instrucción en el uso de la biblioteca, instrucción bibliográfica, educación de usuarios y, más recientemente, alfabetización en información o alfabetización informacional, esta última relacionada con la adquisición amplia de competencias.

Entre las alfabetizaciones implícitas destacan las siguientes:

- Alfabetización tecnológica: capacidad de manejo de la tecnología de la información
- Alfabetización digital: dominio del hipertexto e internet
- Alfabetización audiovisual: capacidad de comprensión y crítica de los medios y lenguajes audiovisuales

La alfabetización en información se ha concentrado en los países de habla inglesa, si bien comienza a despertar interés en otras naciones (4). Las asociaciones de profesionales de la bibliotecología, empero, han elaborado normas, guías o traducciones. Destacan las actividades al respecto de la Association of College and Research Libraries (ACRL), el Council of Australian University Librarians, la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) y la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. La definición redactada por la asociación mencionada en primer término es la aceptada en la mayor parte de los entornos: la alfabetización en información es “advertir cuándo y por qué se requiere información y tener la capacidad para localizarla, evaluarla y usarla efectivamente” (5). De acuerdo con lo anterior, se intentó la construcción de datos empíricos que mostraran en qué estado se encuentran los estudiantes universitarios de México en su relación con la alfabetización informacional. No se trata de evaluar a las instituciones mexicanas en su relación con la ALFIN, pese a que la evaluación es inevitable cuando se trata de medir el desempeño institucional, a través de la evaluación interna o externa (6).

LOS DATOS EMPIRICOS

La alfabetización en información podría iniciarse con el uso de la biblioteca, cuyos espacios responderían a una supuesta demanda por parte de la comunidad a la que sirven, pero éstas parece que han sufrido la pérdida de “clientes”, posiblemente por el aumento en el uso de la Internet.

Las siguientes cifras, correspondientes a algunas bibliotecas de escuelas y facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México construidas en el periodo 1989-1997 llevan a preguntarnos ¿por qué no se han incrementado los espacios para los usuarios de biblioteca si la población escolar ha aumentado? ¿por qué no hay conflicto entre la demanda y la oferta? ¿por qué no se han dado protestas estudiantiles por falta de servicios bibliotecarios? ¿por qué se limita arbitrariamente la utilización de las bibliotecas? ¿qué estudiantes deben utilizar con mayor intensidad las bibliotecas? ¿debe ser diferente la proporción de estudiantes por espacios, según se trate de bibliotecas de humanidades o de ciencias? Y por último, ¿deberían ocuparse todos los sitios de la biblioteca lo cual significaría un uso amplio de ella o ya cambió su significado?

Biblioteca	Población	Espacios	Estudiantes/espacios
Arquitectura	5558	237	23
Ciencias	5522	872	6
Derecho	8636	424	20
Economía	3125	269	11
Enfermería	1580	327	5
Filosofía	7262	260	28
Odontología	2850	137	21
Química	5145	302	17
Trabajo social	2278	104	22
Veterinaria	2757	690	4

ii) En estudios recientes los estudiantes de dos universidades públicas de la ciudad de México, las universidades Nacional Autónoma de México (UNAM) (7) y Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAMX) manifestaron lo siguiente en relación con el uso que dan a la computadora:

Propósito	UAM-X	UNAM
	%	%
Usar el correo electrónico	56.06	33.40
Chatear	13.7	7.40
Elaborar proyectos	84.4	82.12

Navegar en la www	59.3	44.09
Jugar	14.1	8.22
Participar en grupos de discusión	4.3	2.77

Los estudiantes de la UAMX están más tecnologizados que los de la segunda universidad, pero ¿de qué manera influirían los resultados anteriores en su formación para la vida? Los siguientes datos evidencian el peso que los estudiantes dan a diferentes opciones cuando tienen dudas o requieren profundizar algún tema relacionado con sus estudios:

Opciones	UAMX	UNAM
	%	%
Preguntar a compañeros	49.7	40.60
Recurrir al profesor	75.9	64.23
Buscar en la biblioteca	57.9	58.27
Buscar en la Internet	71	57.04
Acudir a los bibliotecarios	8.92	5.86
Utilizar sólo los apuntes	16.36	6.78
Hacer uso de los libros propios	11.1	4.21

Los estudiantes encuestados de ambas instituciones dieron más importancia a la ayuda que podría brindar el profesor o la búsqueda en la Internet -en el caso de la UAMX-.

¿Cómo puede darse el aprendizaje en condiciones de anacronismo, donde prevalece la clase magistral, la toma de apuntes, el abuso de las fotocopias y el “cortar” y “pegar” textos tomados de alguna página de la Internet? ¿Es posible que las tecnologías de información contribuyan a solucionar algunas de esas deficiencias además de aquellas relacionadas con el analfabetismo informacional? Educadores y bibliotecólogos tienen la respuesta.

iii) ¿Qué tiene que hacer el estudiante para formarse para la vida? Definitivamente, no tiene que hacer lo que hicimos con el fin de probar la necesidad de que se actúe al respecto: se tomó el programa de la asignatura *Bibliotecología en México* que se imparte en el segundo semestre de la licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en treinta y dos horas. Dicho programa consta de 19 unidades temáticas. Por medio de una búsqueda sencilla en *Google* se encontró lo siguiente:

No. unidades didácticas	No. ítems en Google
1	Menos de 100,000
1	100,000-200,000
2	200,000-300,000
3	300,000-400,000
4	400,000-500,000
4	500,000-1,000,000
4	Más de 1,000,000

Dichos resultados llevan a señalar que un estudiante normal no está en la posibilidad de preparar su curso por medio de una búsqueda anárquica como la señalada, pese a que a los estudiantes frecuentemente se les pide que trabajen de esa manera, independientemente de que el uso de la Internet ha crecido en México. Los estudiantes necesitan aprender, formal o informalmente, con la intervención del profesor o del bibliotecólogo todo aquello que se relacione con la alfabetización en información. Asimismo, las actividades de aprendizaje pueden ser sincrónicas o asincrónicas, cuando el educando las desarrolla con independencia, a su paso. De acuerdo con lo anterior, se exploraron los sitios y subsidios de las bibliotecas de las universidades públicas del país, con el propósito de identificar en cuántas de ellas existe preocupación por formar al estudiante para la vida y el modelo educativo que se sigue.

iv) Las páginas electrónicas de 39 bibliotecas universitarias bajo la denominación de biblioteca central, red de bibliotecas, dirección de bibliotecas, coordinación de servicios bibliotecarios, dirección general de bibliotecas, entre otras, pertenecientes a universidades públicas de México se analizaron con base en el programa gratuito Emezeta Rank (<http://rank.emezeta.com>) en su versión beta, el cual evalúa páginas web a través de un crawler para hacer una serie de comprobaciones y elaborar un informe con una lista de criterios que sirven para estimar el éxito y/o popularidad de las páginas, asignándoles puntuaciones en una escala de 0-10, siendo 10 la máxima. Se trata de un programa experimental, no institucional, basado en Technorati.

Los indicadores estandarizados de Emezeta Rank son 28, de los cuales 14 están relacionados con la alfabetización digital: soporte de descargas reanudables; criterio de redirección www; velocidad de respuesta; mapa del sitio en formato XML; Page Rank de

Google; enlaces en Google; autoridad en Technorati; enlaces en Ask; páginas indizadas en Live; enlaces en Yahoo!; páginas en el índice de Google; contenido plagiado; accesibilidad del sitio web; errores HTML.

Calificación	No. bibliotecas
Más de 2 y menos de 3	8
1-2	22
Menos de 1	6
No localizadas	3

Los resultados obtenidos muestran que la calificación de la mayoría de las páginas de las bibliotecas universitarias mexicanas fue baja. Por tanto, es difícil que cubran las necesidades de quienes las consultan.

v) Desde el punto de vista del contenido de las páginas, éstas parecen estar dirigidas principalmente a bibliotecólogos o bibliotecarios y se utilizan como tablón de anuncios. Por ejemplo, se ofrece un portal DHI, eventos, cursos y talleres, diplomado en recursos y servicios bibliotecarios, curso básico para formadores en alfabetización informativa, estadísticas de servicios, programa operativo anual, acuerdo de creación de servicios bibliotecarios, actualización profesional, formación de recursos humanos, servicios sociales, informe anual de labores, normas para bibliotecas de IES, diplomado en biblioteca digital, asociaciones en las que participa la biblioteca, etcétera. Otros rubros abordados son los siguientes:

Los servicios

El reglamento

El catálogo de la biblioteca

Los recursos de información

Las bases de datos disponibles

La biblioteca digital

Se entiende que los enunciados que se indican a continuación están dirigidos a la alfabetización de los usuarios:

Atención a usuarios

Programa Regional de Desarrollo de Actividades Informativas

Soporte en línea (asesor): charla electrónica, correo electrónico

Talleres de orientación a usuarios

Tutoriales

Formación de usuarios

La importancia de la información

Fuentes de información

Búsqueda y recuperación de información

Ejercicios (presentación en power point):

 criterios para la evaluación de páginas web

 Formato de evaluación de páginas web

Asimismo, algunas instituciones abren la posibilidad de la exploración a través de *gateways*: bases de datos, servicios en línea y otros destinos en la Internet.

Salvo excepciones, en las bibliotecas universitarias mexicanas las páginas web - como en otras partes del planeta (8)- no están dirigidas hacia el desarrollo de competencias que conduzcan a una alfabetización digital y, en última instancia a la alfabetización informacional, es decir, parece que el personal de las bibliotecas no ha comprendido el objetivo de la alfabetización digital. Asumimos que el diseño y actualización de las páginas no lo realiza dicho personal. También, que pese a que los bibliotecólogos son amateurs – es decir, que realizan su trabajo por placer- y que se desenvuelven en un entorno educativo, no han reflexionado sobre la importancia de su quehacer.

EL APRENDIZAJE

El aprendizaje requiere acción, interacción y aplicación (9). Por tanto, el desarrollo del razonamiento, pensamiento creativo y solución de problemas es indispensable si, además, el educando está en disposición de aprender y, junto con el bibliotecólogo intenta vencer barreras culturales que, en ocasiones, ejercen influencia sobre el aprendizaje.

Los resultados arriba presentados como inciso ii. muestran que los estudiantes universitarios perciben que la forma de allegarse información, incluso de estudiar, ha variado. La tecnología de información ha ampliado las posibilidades de allegarse información. Se han reducido las visitas a la biblioteca (ver inciso i. mencionado en párrafos anteriores) y apenas comienzan a cambiar las formas en como los bibliotecólogos consideran deben interactuar con los estudiantes.

Se desconoce qué esperan los estudiantes de las bibliotecas, si éstas deban ser sólo electrónicas o paralelas, pero la realidad es que las bibliotecas digitales constituyen un tema de actualidad en las universidades de México. Por otro lado, las universidades mexicanas también empiezan a ofrecer licenciaturas y posgrados a distancia y aún más, los recursos digitales se encuentran en expansión. De esta manera, debe haber innovaciones en la formación de estudiantes, en el desarrollo de oportunidades para el aprendizaje que conduzcan a su independencia (10), en los cambios que deben introducirse en las bibliotecas, en la manera en que debe resolverse la alfabetización digital de los educandos. No estamos de acuerdo en la inclusión curricular de la alfabetización en información sino la presencia de ésta a lo largo de la formación del estudiante, es decir, aparecer cuando al educando se le presente un problema que sólo con información pueda resolver.

Los nuevos entornos permiten que el bibliotecólogo participe en el proceso educativo (11-15), debe verlo como el proceso caracterizado por la separación en el tiempo y el espacio del educador y el educando (16).

Asimismo, instituciones de diferente tipo han diseñado actividades dirigidas a estudiantes de nuevo ingreso (17) y otras han señalado las habilidades en alfabetización informacional necesarias en la era digital, conocidas como las 6Grandes (o Big6), desarrolladas por Eisenberg y Berkowitz (<http://www.big6.com/>) (18), a saber: i. definición de la actividad: los estudiantes necesitan saber qué hacer para poder concluir un producto académico; ii. Estrategias para la obtención de información: consiste en definir las mejores fuentes de información a utilizar; iii. Localización y obtención: el estudiante aprende a encontrar la información necesaria, a organizarla y a evaluarla; iv. Uso de la información: extracción de la información importante, necesaria para su actividad académica; v. Síntesis: todas las piezas se unen en un producto, bien sea un ensayo, tesis, presentación, cartel, y vi. Evaluación: comprende la evaluación del proceso y del producto por parte del estudiante.

Friesen (19) y Eisenberg et al. (20) agregan, en relación con las 6Grandes lo siguiente:

Definición de la actividad: para evitar el “corta y pega”; la actividad debe estar diseñada de tal manera que los estudiantes aprendan a tomar decisiones o posiciones; necesitan saberse fuera del salón de clase, es decir, tienen que aprender a definir el problema de información, así como identificar qué información necesita para llevar a cabo la empresa.

Estrategias para la obtención de información: los mapas mentales o cualquier otra forma que organice la información jerárquicamente constituyen un auxiliar valioso cuando se trata de delimitar no sólo el objeto de estudio sino también las fuentes de información a consultar.

Localización y obtención: con el tiempo los estudiantes adquieren la madurez necesaria para evaluar la enorme cantidad de sitios Web que existen sobre uno o varios temas.

Uso de la información: los estudiantes deben estar motivados para evaluar las diferentes formas de presentación de la información que incluyen la autoridad del autor o del editor, exactitud, objetividad, actualidad y relevancia.

Síntesis: los estudiantes tienen que sintetizar lo que aprendieron y presentarlo en alguna forma.

Evaluación: el trabajo final tiene que evaluarse desde el punto de vista de su efectividad y eficiencia en el proceso: organización correcta, empleo del tiempo adecuado.

El aprendizaje al ritmo del estudiante, la instrucción en el sitio Web y la retroalimentación son importantes, pero ¿cómo puede aprender el estudiante el significado de la alfabetización en información tomando en cuenta que no se trata simplemente del tránsito de lo convencional a un nuevo entorno? Los bibliotecólogos *en línea, virtuales o a distancia*, como describe Tenopir (21) necesitan estar no sólo alfabetizados en información, sino también en investigación, recursos, tecnología emergente, crítica, entre otros temas, lo cual contribuiría a una alfabetización en información proactiva y no reactiva como los resultados arriba mencionados. De esta manera, el futuro de la alfabetización digital está en la Web como facilitadora del aprendizaje.

CONCLUSIONES

La formación de estudiantes para la vida a través de la Web abarca una serie de funciones en la educación universitaria. Los profesores podrían verla como la oportunidad de cambiar sus prácticas docentes y los estudiantes como una opción para transformarse y alcanzar la independencia y la autonomía. Los bibliotecólogos tendrían la oportunidad de participar en el proceso educativo. Sin embargo, todo queda por hacer tratándose de la alfabetización en información: la mayoría de los estudiantes universitarios, acostumbrados a formas de enseñanza tradicionales, que no privilegian el uso de la información, necesitan acercarse a

ella a través de formas no convencionales que contribuyan al aprendizaje y no a más de lo mismo.

REFERENCIAS

1. Pingree S, Hawkins RP, Botta RA. The effect of family communication patterns on young people's science literacy. *Science Communication* 2000; 22 (2).
2. Benedito V, Ferrer V. La formación universitaria a debate: análisis de problemas y planteamiento de propuestas para la docencia y la formación del profesorado universitario. Barcelona: Universitat de Barcelona; 1995.
3. Davies JL. The shift from teaching to learning: Issues of staffing policy for universities in the twenty-first century. *Higher Education in Europe* 1988; 23: 307-315.
4. Estrategias y modelos para enseñar a usar la información. Murcia: KR; 2000.
5. Association of College and Research Libraries. Information literacy competency standards for higher education. Chicago: ACRL; 2000.
6. Fuentes JJ. Evaluación de bibliotecas y centros de documentación e información. Gijón: Trea; 1999.
7. Licea de Arenas J, Rodríguez JV, Gómez JA, Arenas M. Information literacy: implications for Mexican and Spanish university students. *Library Review* 2004; 53: 451-460.
8. McMenemy D. Internet identity and public libraries: communicating service values through web presence. *Library Review* 2007; 56 (8): 653-657.
9. Ells R. Premises of this Workshop. En *Effective use of the Web for education: design principles and pedagogy*. Available: <http://staff.washington.edu/rells/effective/premises.html> Consultado: Marzo 3, 2008.
10. McDowell L. Electronic information resources in undergraduate education: an exploratory study of opportunity for student learning and independence. *British Journal of Educational Technology* 2002; 33: 255-266.
11. Buchanan LE, Luck DL, Jones C. Integrating information literacy into the virtual university: a course model. *Library Trends* 2002; 51: 144.
12. Cobus L. Integrating information literacy into the education of public health professionals: roles for librarians and the library. *Journal of the Medical Library Association* 2008; 96 (1): 28-33.
13. Wang L. Sociocultural learning theories and information literacy teaching activities in higher education. *Reference & User Services Quarterly* 2007; 47 (2): 149-158.
14. Kemp J. Isn't being a librarian enough? Librarians as classroom teachers. *College & Undergraduate Libraries* 2006; 13 (3): 3-23.
15. Jackson R. Cognitive development: the missing link in teaching information literacy skills. En *Information literacy and instruction*. *Reference & User Services Quarterly* 2006; 46 (4): 28-32.

- 16.Boettcher JV. The state of distance education in the U.S.: Surprising realities. Syllabus 2000 (March): 36-40.
- 17.O'Hanlon N. Development, delivery, and outcomes of a distance course for new college students. Library Trends 2001; 50: 8-27.
- 18.Darrow R, MacDonald C. What is information literacy in the digital age? CSLA Journal 2004; 27: 21-23.
- 19.Friesen J. Giving students 21st century skills: a practical guide to contemporary literacy Multimedia Schools 2003; 10: 22.
- 20.Eisenberg M, Berkowitz B, Murray J. Applying Big6 skills and information literacy standards to Internet research". Book Report 2000; 19: 33.
- 21.Tenopir C. Are online librarians teachers? Library Journal 2003; 128 (6): 36.